

## Carta de un loco a su hermana.

He intentado hacerte las tres peticiones con las que termino este escrito, verbalmente, en directo, y con toda la suavidad pero, a causa de tu soberbia, no ha sido posible. Así que te las voy a hacer por escrito, en público, y ahora va a ser despiadadamente, sin ninguna compasión.

La razón última de esta carta es que me deprimó cada vez que hablo contigo, y ya no estoy dispuesto a deprimirme por protegerte a ti, aparte de que tengo el poder para evitarlo, así que quizá te deprimas tú, pero es tu problema. Quede claro que el remedio para la depresión es la comprensión del Universo, y ésta comienza por leer mi obra, “Llegando al Paraíso”, en [www.llegandoalparaiso.com](http://www.llegandoalparaiso.com)

Me pediste un ejemplo de tu tiranía hacia mí en el pasado, y aquí lo tienes:

Cuando nuestro hermano Luis Miguel y yo fuimos por primera vez de acampada con tus amigxs, (no quiero dar aquí muchos datos, pero sabes a qué situación me refiero), un imbécil, esposo de tu amiga, me llamó “chorizo” de entrada en su primera comunicación conmigo después del saludo y, en toda la relación que tuve con él, me humilló delante de ti, mientras tú guardabas un silencio nefasto.

Yo no me defendí en aquel momento por dos razones: Primero, porque eran tus amigxs y mi única opción era la ruptura total, así que rompía también contigo. Entonces, te correspondía a ti defenderme y, segundo, porque mi padre nunca me había defendido, me había rechazado, por lo que estaba fuera del mundo y no podía defenderme ante nadie. Y tú eras y sigues siendo cómplice de este espantoso e inconfesable crimen.

Eres una persona horrible, iracunda, soberbia, que cree que tiene derecho a pensar lo que se le antoje acerca del Universo y a reafirmarse en sus nefastos errores sin considerarlos nunca como tales... Y esto lo haces apoyándote en el supuesto valor de tu sacrificio previo. Entérate de que el sacrificio no tiene valor.

En cuanto a la muy reciente muerte de nuestro padre, has cometido dos errores gravísimos. Y conste que nuestro padre ha recibido la mejor de las despedidas posibles, en la que tú has participado con todo tu mérito, pero has fallado brutalmente en cuanto a su agonía. Me explico.

Cuando nuestro padre empeoró, en una de las ocasiones, dijo que estaba confuso, y yo le respondí que no se preocupase, que nosotrxs nos ocupábamos de todo. No sé quién estaba presente, sin duda nuestra madre, y había alguien más.

Yo entendí, estoy seguro de que fue así, que mi padre delegaba en mí los detalles de su muerte, pues él mismo no podía ocuparse ya.

Quiero hacerte notar el tremendo valor que tiene para mí esta experiencia, porque mi padre, por primera vez en mi vida y en la suya, confió en mí y me permitió, con todos los honores, pues se trataba de su muerte, un espacio en el mundo, cosa que tú no haces todavía.

Y aquí está tu error:

Montaste una bronca impresionante en la unidad de cuidados paliativos del hospital, amenazando a una enfermera con denunciarla, y afirmando a gritos que a nuestro padre lo estaban matando con morfina.

Ésta es la razón por la que, desgraciadamente para nuestro padre y para mí, la Dra. Coro nos diera un placebo. Porque otra razón podría ser que no hubiera querido darme a mí morfina por mi afición a las drogas, pero ella, me aseguré de esto, no conocía esta afición.

Después, cuando nos dio la morfina por vía oral, que estábamos ella, tú y yo, me mosqueé y le dije que nos la podía dar subcutánea. Ella se calló, y tú también, en vez de apoyarme y preguntar si la morfina por vía oral es eficaz. Éste fue otro de tus silencios nefastos que suceden muy frecuentemente cuando te hablo de locura, brujería o drogas, si no la emprendes a gritos de indignación.

Has de saber. Si no comprobé que la morfina que teníamos era eficaz, fue por no pelearme más contigo en el momento de la muerte de nuestro padre. De ahí mi dolor respecto a ti. Si tú no te hubieras comportado como una estúpida pinche tirana, mi padre me habría invitado a morfina, y habría estado seguro de que moría bajo mis criterios, como él lo quiso. Y no entramos a hablar de eutanasia.

Y tu segundo terrible error ha sido mantener a tu hijo, mi sobrino, lejos de su familia a la hora de la muerte de su abuelo, quien le cuidó con cariño durante su infancia. Y lo has hecho con la absurda justificación (todas las justificaciones son absurdas) de acudir a un estúpido examen al que podía haberse presentado en la siguiente convocatoria. Has cargado sobre tu hijo un sacrificio que quizá no pueda soportar, y deberías darle a leer esta carta para que pueda ajustar su duelo.

Todxs le hemos echado mucho de menos en momentos tan emotivos.

Por supuesto que puedes escribir una réplica, pero no te lo aconsejo, pues puedo ser mucho más duro todavía, ya sabes que yo soy brujo y no tengo compasión. Más vale que descubras tus errores pasados por ti misma.

Ya te he dado muchas cosas a leer, y no has comprendido nada. Sigues despreciando todo lo mío. Es posible que con esto aún no comprendas, allá tú. Sólo te pido, si es que vas a seguir hablándome, por mí encantado, que cumplas estos tres requisitos:

- 1- No desprecies mi obra.
- 2- No desprecies mi trabajo.
- 3- No desprecies mis drogas.

En otras palabras, reconócame como loco, como brujo y como consumidor de drogas, así como lo hizo por fin nuestro padre al final de su vida, y hazlo aunque no estés de acuerdo con ello o no te guste, no es eso lo que se está discutiendo, sino el hecho de que me permitas un espacio en el mundo tal como soy.

Un afectuoso saludo, querida hermana.

Jesús Estrada, en algún lugar del mundo, a 1 de febrero del 2011.